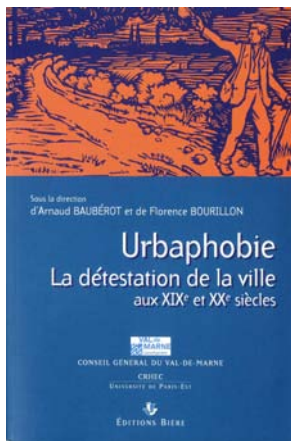


## RESEÑA DEL LIBRO « URBAPHOBIE. LA DÉTESTATION DE LA VILLE AUX XIX<sup>E</sup> ET XX<sup>E</sup> SIÈCLES »

José Luis LALANA SOTO \*



Título: *Urbaphobie. La détestation de la ville aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles.*

Directores: Arnaud BAUBÉROT y Florence BOURILLON.

Centre de Recherche en Histoire Européenne Comparée (CRHEC, Université de Paris-Est) y Conseil Général du Val-de-Marne.

Editorial: Bière.

Páginas: 352.

Lugar y año: París (Francia), 2009.

ISBN: 978-2-85276-099-8.

Organizado por diversas instituciones universitarias francesas, y bajo la dirección de Arnaud Baubérot y Florence Bourillon, profesores e investigadores de Historia Contemporánea de la Universidad de París Este y miembros del CRHEC, durante los días 8 y 9 de marzo de 2007 se celebró un coloquio sobre el tema del rechazo a la ciudad en los siglos XIX y XX, cuyas actas se recogen este libro, publicado a finales de 2009. Ésta es, precisamente, la primera característica a reseñar de la obra, que no pretende dar una visión sistemática de las manifestaciones de rechazo a la ciudad contemporánea. Es un libro de actas de un coloquio, que participa de las virtudes y defectos de este tipo de publicaciones. Explorar el tema propuesto es una tarea ambiciosa, demasiado amplia y nueva

---

\* Geógrafo y profesor ayudante del área de Urbanística y Ordenación del Territorio en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valladolid.

como para pretender exhaustividad. Sin embargo, precisamente gracias al interés del asunto que se aborda y la calidad de muchas de las comunicaciones, se acaba echando en falta un marco general sistemático, un análisis de base que permita articular las diversas experiencias y asuntos concretos que se plantean en los textos dentro de un marco general. La sensación final, tal como señala la propia Bourillon en el texto que cierra el libro, es que lo esencial todavía está por hacer.

El concepto que sirve de hilo conductor para todo el discurso es el neologismo “urbafobia”, que englobaría, en principio, una gran variedad de manifestaciones de rechazo de la ciudad, a menudo relacionadas con una larga corriente de pensamiento de exaltación de la Naturaleza. Es un concepto sugerente y atractivo, pero que necesita de una definición mucho más compleja de lo que a primera vista puede parecer. En primer lugar por la gran variedad de cuestiones implicadas en el hecho urbano, en el que a menudo resulta difícil identificar adecuadamente relaciones o jerarquías que rara vez son sencillas o unívocas. Pero también porque las propias manifestaciones de rechazo provienen de sectores con presupuestos ideológicos e intereses muy diferentes. Pueden ser el reflejo de una nostalgia de un orden pasado que desaparece o tener una vocación de futuro, manifestarse en forma de rechazo frontal sin paliativos o, más comúnmente, de deseo de regeneración de algo cuyos problemas conocemos bien y queremos, por tanto, solucionar... Al final, ¿qué es la urfafobia? Una cuestión que se complica más si, en lugar del objeto de rechazo, la gran ciudad industrial contemporánea, nos centramos en el sujeto. Este aspecto está presente en muchos de los textos que analizan quién es el autor de las críticas, a menudo individuos o grupos sociales con un nivel cultural elevado, pero nos deja una vaga impresión de que buena parte de estas críticas tienen un cierto sesgo, puesto que provienen de aquellos que pueden hacerlo, y se plantea la pregunta de qué manifestaciones de rechazo a la ciudad, si es que existen, se producen entre la población que no puede permitirse abandonar o rechazar la ciudad, o que no tiene un nivel cultural o canales de difusión suficientes para expresarlos, pero que son, sin embargo, los que sufren la mayor parte de los problemas. En todo caso, esta reflexión, y otras que suscita la lectura de las comunicaciones publicadas, no es sino la manifestación del interés que tiene el tema y de las posibilidades de investigación que ofrece.

En una breve pero brillante introducción, Arnaud Baubérot emprende una aproximación al concepto basándose en las aportaciones del coloquio. Todas las visiones de rechazo de la ciudad que se exponen en el libro comparten, a pesar de sus grandes diferencias, una crítica a un modelo concreto de ciudad, la gran ciudad contemporánea e industrial, y no al hecho urbano en sí mismo, y nacen en la propia ciudad. En este sentido, el propio Baubérot abre la puerta a la posible existencia de una urfafobia rural que podría tener características diferentes a la urfafobia urbana.

Es esta introducción de Baubérot la que, a la vez que plantea los límites a los que se puede aspirar, da coherencia al libro, en el que, como ocurre con este tipo de publicaciones, tanto los asuntos que se tratan como los enfoques de análisis son muy heterogéneos, y en algunos casos, pocos, relacionados sólo tangencialmente con el tema general. Es un tipo de formato que, si bien aporta frescura y permite abrir un rico campo de investigación, hace muy difícil sistematizar las conclusiones y

reunirlas en un solo discurso. Por otra parte, todos los autores están vinculados a universidades francesas, al igual que los ejemplos concretos analizados en la mayor parte de los artículos, aunque hay que señalar que en general los referentes culturales que se utilizan son internacionales, y sólo en algunos casos pueden resultar ajenos a un lector no versado en la cultura francesa.

La obra está estructurada en cuatro grandes bloques temáticos, cada uno de los cuales cuenta con su propia introducción, a modo de relatoría, que se corresponderían a cuatro grandes tipos de proceder ante el rechazo de la gran ciudad contemporánea:

- Los procesos de adaptación ante una nueva realidad urbana cuyo avance se percibe como inevitable. Bajo el epígrafe “La ciudad, tumba de la religión” se publican seis artículos sobre la relación entre religión y ciudad, una relación que ha cambiado según la época y las circunstancias concretas. Se trata, en general, de manifestaciones moderadas de rechazo a la ciudad, a excepción del caso de Louis Veuillot, y de la búsqueda de mecanismos para “reconquistar” este espacio.
- Los que optan por la ruptura, ya sea desde planteamientos individualistas, como refleja el artículo sobre Henry Thoreau, o desde los que buscan acabar con un orden aborrecido, simbolizado por la gran ciudad, creando uno nuevo (socialismo utópico francés y británico de comienzos del siglo XIX).
- La salida temporal del universo urbano, una suerte de desintoxicación del influjo negativo de la ciudad, que se manifiesta especialmente en los ámbitos de la salud y de la educación. El tercer bloque del libro, “Salir de la ciudad: proyecto terapéutico, proyecto urbano”, está compuesto por siete artículos, que abordan temas tan dispares como el de las colonias agrícolas penitenciarias, los establecimientos educativos o el desarrollo del naturismo. En todos los casos que se exponen, aunque en circunstancias y con objetivos muy diversos, el denominador común es el discurso higienista, el valor desintoxicador de la inmersión en un medio nuevo, no urbano, y una urbafofia latente, implícita aunque perceptible, que no va acompañada de un rechazo a la modernidad ni de una visión nostálgica e idealizada del pasado. En realidad, en todos los casos sólo el discurso puede calificarse de urbafóbico, puesto que no se plantea una alternativa definitiva a la vida urbana. Los artículos de este bloque, de gran interés, se pueden clasificar en tres grupos. El primero serían las experiencias de tratamiento de las “víctimas” de la ciudad (las colonias agrícolas penitenciarias o los establecimientos psiquiátricos), en las que el tratamiento de rehabilitación no deja de estar unido, aunque en los textos se menciona sólo de pasada, al deseo de alejar de la ciudad a colectivos que se consideran peligrosos o incómodos, por lo que se debe matizar mucho el discurso urbafóbico. El segundo grupo, las experiencias pedagógicas, la creación de verdaderos laboratorios de futuro, ya sea el caso del famoso Orfanato Prévost de Cempuis, la primera realización efectiva de la educación libertaria o en el de los internados privados en el campo para la

formación de las futuras élites rectoras del país, siguiendo el modelo de las *new schools* británicas, sin olvidar el nacimiento de los movimientos juveniles, en los que la formación en un determinado cuerpo de valores se enmascara bajo una seductora utopía antiurbana. El tercero, el desarrollo de las actividades al aire libre para grupos urbanos concretos que, más que un movimiento de rechazo a la ciudad, lo que plantean es una especie de regreso a la naturaleza (adecuadamente adaptada a las necesidades de comodidad mediante los adelantos técnicos) para conseguir una mejor integración en lo urbano.

- La reforma de la ciudad, que en alguno de los casos desarrollados en los textos se manifiesta aparentemente como un rechazo, pero que en la práctica se plasma en el planteamiento de nuevas formas, no menos urbanas. En este bloque temático, “Rechazar o reformar la ciudad”, compuesto por seis artículos, se aprecia con especial claridad cómo la idea de urbafofia, más allá de las apariencias del discurso, ha de ser matizada, puesto que bajo ella subyace, en general, no la idea de destrucción de la ciudad sino la de regeneración de la misma. En estos artículos, más cercanos al universo urbanístico clásico, se repasan algunos ejemplos concretos que van desde la doctrina eugenista y sus postulados de “selección racional” frente a la reforma urbana, a la postura de Camillo Sitte respecto a la ciudad histórica, la materialización del “mito de los Alpes” en la figura idealizada de aldea suiza, la creación de los espacios libres urbanos a partir de las estructuras militares defensivas heredadas (Albert Thomas y las fortificaciones de París) o la experiencia francesa de Benoit-Lévy, inspirada en los postulados de la ciudad-jardín de Howard y la ciudad lineal de Arturo Soria.

Como reflexión general, más allá de la calidad e interés de muchos de los textos incluidos en el libro, cabe plantearse si el término urbafofia, por atractivo que sea, es correcto cuando lo que subyace detrás de buena parte de las críticas no es tanto un rechazo a la ciudad como, por el contrario, un deseo de resolver sus problemas –o los de la sociedad en su conjunto–, que se fundamenta en la creencia de que es posible plantear alternativas o soluciones. Es una crítica que, en el fondo, se deriva de la falta de una precisión en el concepto de urbafofia, de la que también son conscientes los directores del coloquio. Bourillon, en el artículo que cierra el libro, a modo de balance de las comunicaciones, plantea que, más allá de la oposición campo-ciudad, los dos grandes temas latentes en el rechazo a la ciudad son la “ciudad fallida” y la “ciudad perfeccionable”. La urbafofia, sin duda, participa plenamente de la modernidad que denuncia, y una de las lagunas reconocidas por Baubérot en la introducción es que las manifestaciones urbafóbicas recogidas en el libro son, esencialmente, hechos urbanos. La urbafofia, o al menos la noción que de la misma se desprende de este libro, es un elemento consustancial del hecho urbano occidental. Laurent Coudroy de Lille, subraya lo estrecho de esta relación al final de la introducción del bloque sobre la reforma de la ciudad con una expresión sugerente: « Urbaphobes d’aujourd’hui... sachez donc qu’un urbaphile sommeille sans doute en vous! »